

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 126: Pasado (5)

Temprano por la mañana,

Me desperté un poco antes de lo habitual debido a la rigidez en el cuello.

Me dolían los hombros y sentía la cabeza pesada.

Preguntándome si había regresado a la realidad, miré a mi alrededor solo para encontrarme con los ojos de Cheondo justo frente a mí.

"¿Qué estás haciendo?"



Sus ojos carmesí me observaban desde cerca.

—No, solo pensaba que te pareces un poco a un cachorrito, aunque un poco patético.

Como si estuviera observando un conejo en el zoológico, Cheondo, que me estaba mirando con la cabeza inclinada en un ángulo de 45 grados, dio un paso atrás y se encogió de hombros.

"Un cachorro patético... oye."

No te enojas ni respondes con tanta mansedumbre, lo cual te hace parecer aún más manso. No es un insulto. A mí también me gustan los cachorros.

Después de cambiarse a un elegante uniforme de artes marciales negro, Cheondo señaló el cinturón alrededor de su cintura y me dio la espalda.

"Átame esto."

Ella me trataba como si fuera una especie de sirviente.

No fue una petición difícil, así que ajusté el cinturón para evitar que se resbalara. Solo entonces Cheondo se recogió el pelo y, mirándose al espejo, sonrió satisfecha.

Sí planeas bajar la montaña, es mejor empezar temprano. En 10 minutos, todos estarán haciendo ruido con el entrenamiento matutino.

Veo.

Asintiendo, Cheondo inclinó la cabeza ligeramente como una formalidad y salió de su habitación sin mirar atrás.

**No nos hicimos amigos, ni siquiera por una noche.
Naturalmente.**



Bostecé largamente y comencé a prepararme para irme.

'Árbol Mundial del Tiempo'.

[Has despertado.]

¿De verdad puedo hacer lo que quiera? Si hay algo específico que deba hacer, dímelo ahora.

[Si tuviera que dar un consejo, sería prudente conversar con personajes que no puedes conocer en la línea de tiempo actual.]

Había algunas personas en las que podía pensar.

La residencia de Hwangdo. La persona que inculcó extraños conocimientos sexuales al joven Hwangdo y alguien que vivió en esta línea temporal.

Pero si me preguntas si tenía un parentesco muy grande conmigo, ese no sería el caso.

El padre de Jin Dallae. La sola idea me llenó de solemnidad, pero aún no está claro si jugó un papel importante en la historia actual.

Por lo que yo sé, es posible que ya haya fallecido.

El Árbol del Mundo del Resentimiento... Su ubicación y dónde crecía eran misterios para mí.

En aquel entonces no quedaba mucha gente.

No, ya debía estar predeterminado desde mi llegada aquí quién sería la persona con la que me encontraría.

'Esa persona, ¿verdad?'



[En efecto.]

El Árbol Mundial del Tiempo coincidió con mi pensamiento.

Cheonma.

El sucesor del Rey Árbol que puso el mundo patas arriba.

Entre mis conocidos, incluso Cheondo, la más fuerte, rehuiría el título, alegando que no le sienta bien. Una maníática de las batallas sin igual bajo el cielo.

Se rumorea que bebía la sangre que había derramado el día anterior cada mañana y, al anochecer, se disponía a extraer corazones ajenos. Una figura que muchos artistas marciales temían.

El desafío residía en cómo enfrentar a un ser tan formidable.

Si el futuro permanece inalterado, el método debe estar predeterminado. Para alguien tan orgulloso como Cheonma, un desafío formal podría ser la mejor estrategia.

El Árbol del Mundo del Tiempo habló indirectamente, ocultando su verdadera intención.

No fui tan ingenuo como para pasar por alto esa implicación.

¿Entonces sugieres que monte un escándalo? "Vine a buscar tus enseñanzas!" Y seguir causando problemas hasta que aparezca Cheonma.

[...;Sí? Ah, sí. Esa podría ser una buena estrategia. Un auténtico alborotador, al estilo del Rey Árbol.]

Parecía ser el método más confiable.

Poner patas arriba a toda la secta. Fuera mi poder suficiente o no, sería la forma más sencilla de atraer la atención de Cheonma.



Si ocurre algo inesperado, siempre puedo volver a la realidad.

"Pero entonces podría resultar incómodo ver a Cheondo después".

Cheonma cree en el principio de que el más fuerte gobernará sobre todos. Probablemente no suponga un problema grave, incluso si usted fuera su sucesor.

Si un encuentro era inevitable, era mejor afrontarlo cuanto antes.

"Primero haré algunas investigaciones."

Pensando en qué preparar para una futura reunión, parecía que a Cheondo le gustaría ver cómics o algo similar descargado en un dispositivo parecido a un teléfono.

Pensándolo bien, ¿también le gustaba la comida infantil, como el arroz con tortilla?

Memoricé varias coordenadas de la zona y bajé de la montaña.

En la parte baja de Dowon.

Las hijas y esposas de los guerreros, mujeres jóvenes cada una sosteniendo una escoba, estaban barriendo el patio.

Con su delicado cabello rosado, todas ellas ofrecen una exhibición elegante.

Observando esta escena en silencio, parecía como si un amplio lienzo estuviera cubierto de árboles de durazno.



Hwangdo y Baekdo, aún no del todo libres de su apariencia juvenil, también participaban en la limpieza.

¿Qué día es hoy? ¿Por qué hay tanta gente? Los tíos llevan reunidos por allí desde temprano.

Baekdo, sosteniendo un gran balde de agua, le preguntó a Hwangdo.

Hwangdo dejó de barrer para quejarse descontenta con Baekdo.

—No lo sé... Pero Baekdo, ¿cuánto tiempo más tengo que seguir barriendo?

—Eso no importa. Parece que hay una pelea. He estado sintiendo energía mágica desde hace un rato... ¡Es inusual!

Ah, que los tíos beban y se peleen durante el día no es nada nuevo. Quiero dejar de barrer.

Ante las continuas quejas de Hwangdo, Baekdo se sentó en el porche de la casa de azulejos con una mueca.

“¿Dices que te sientes raro si no quieres fregar?”

“...Trapear suena demasiado fuerte.”

¿Qué tonterías estaba diciendo?

“Pide disculpas a las hermanas encargadas de trapear en Dowon”.

“De ninguna manera.”

Baekdo frunció el ceño al ver a Hwangdo sonrojarse tímidamente. Qué cosa más rara.

Hwangdo a menudo hacia comentarios extraños que Baekdo no podía entender.



“Desde que se encerró en la habitación y se rió de trozos de papel, ha estado actuando de manera extraña”.

Recientemente, su hermana menor comenzó a ver cosas extrañas en su habitación y estaba diciendo cosas raras.

Qué extraño. La última vez, incluso chilló, afirmando que beber leche era algo erótico.

Y solo dije que no quería fregar. ¡No tengo por qué hacerlo todo, desde barrer, organizar espadas de madera, ir a buscar agua, cortar leña, hasta cocinar!

“¿No fuiste tú quien dijo que si barriás te encargarías de todas las tareas de afuera?”

—Hing. Te odio, Baekdo.

No te enfades. Bueno, yo también te ayudaré.

Al ver el rostro malhumorado de Hwangdo, Baekdo rápidamente acarició la cabeza de su hermano menor.

Siendo el más joven y delicado, Hwangdo a menudo lloraba por las injusticias.

-;Sonido metálico!

Entonces, desde afuera se escuchó el sonido de una teja rompiéndose.

'¿Qué está pasando realmente?'

Mientras acariciaba la cabeza de Hwangdo, Baekdo miró hacia afuera, donde se desarrollaba la conmoción.



Era común que los guerreros borrachos pelearan durante el día.

Sin embargo, era raro que fluyera un poder mágico tan denso.

En toda la vida de Baekdo, rara vez había presenciado una pelea de esta magnitud.

Este poder mágico oscuro y único la intrigaba.

;El atractivo poder mágico golpeó el corazón de Baekdo con un estallido!

“Hwangdo, Hwangdo, ¿nos saltamos la limpieza hoy?”

¿Eh? Pero si volvemos a escaparnos, mi hermana nos regañará mucho...

;Miente! Si ambos mantenemos nuestra historia en orden, nadie lo sabrá.

La última vez que hicimos eso, nos dieron una paliza. Solo quiero limpiar. No quiero que me regañen.

Un hermano tan inflexible.

Perderse esta commoción sería un arrepentimiento para toda la vida.

Entonces no hay opción. Es hora de usar el último recurso.

Baekdo sacó su carta del triunfo.

—Entonces, la próxima vez que salga, te invito a eso. ¿Qué era? ¿Backsim? ¿Maxim?



La revista con árboles desnudos en su portada... ¡Qué revista tan rara!

Los ojos de Hwangdo brillaron.

"¿En realidad?"

—Sí, ¿cuál quieres? Te traeré solo uno.

Luego, el número de diciembre, "¿Desatarás la cinta?", junto al árbol de Navidad de la carretera en pleno invierno.

El extraño gusto de su hermano era simplemente una carta de negociación para Baekdo.

Un árbol de Navidad junto a la carretera en pleno invierno.

Ella no sabía lo que era, pero al haber logrado hacer un cómplice, no tendría que cargar con la culpa sola.

Baekdo abrazó a Hwangdo y saltó al techo.

-;Estallido!

Luego, un techo que estaba a lo lejos se derrumbó.

Las baldosas que normalmente se ganarían una reprimenda si se rompieran, ahora estaban destrozadas en el suelo.

Al presenciar una escena tan emocionante, no pudo evitar sentirse emocionada.

—Vaya, qué locura... Hwangdo, ¿viste eso?

Sí. Quienquiera que haya hecho eso va a tener un gran problema.

Quiero hacer eso solo una vez. Sería divertidísimo.

¿Qué pudo haber causado tal incidente?

No hay necesidad de preguntarse.

Para Baekdo, lo más importante era que algo emocionante estaba sucediendo. Envuelto en una sensación de emoción, Baekdo, sonriendo como un samoyedo de campo, recorrió los tejados para encontrar el origen de la commoción.



Rápidamente llegó a la entrada de Dowon.

¡Necio! ¿Sabes con quién estás hablando?

Un guerrero furioso le gritaba a un joven que estaba frente a él.

"¿Quién es esa persona?"

Hwangdo, acurrucado en los brazos de Baekdo, señaló al hombre vestido con ropas desconocidas. Un atuendo que no usaban, típico de la gente de fuera.

Una imagen poco común en Dowon, su cabello era negro. No era un árbol, sino un humano. Entrecerró sus finos ojos, repitiendo una sola frase.

"Repite, he venido a ver a Cheonma".

No podrás doblegar tu voluntad. Ni siquiera puedes acercarte a sus pies.

Una energía mágica roja surgió ferozmente de las garras del guerrero, un guardián de considerable habilidad. Baekdo también reconoció su nombre.

Líder del Equipo Cielo Rojo, Jinlang. Uno de los treinta discípulos que Cheonma enseñó directamente en el pasado. Aunque no llegó a ser anciano por falta de talento, su profunda experiencia lo puso a cargo de la administración de la parte baja de Dowon. Nadie en Dowon podía menospreciarlo ni subestimarlo.



"Escuché que sus habilidades son reconocidas incluso afuera".

Afuera, es decir, el mundo más allá de Dowon, la era de las artes marciales divididas en facciones y hermandades había terminado hacia tiempo.

Dowon fue el último mundo marcial para guerreros. Albergaba a más de diez mil expertos, con siete mil discípulos talentosos que ascendían con fiereza bajo su tutela.

'No importa cuán vasto sea el exterior, Dowon es... una cuna de fuertes luchadores y una tumba donde los huesos quedan al descubierto hasta la muerte.'

El hombre consideró con ligereza el creciente instinto asesino de Jinlang, como si estuviera a punto de sufrir un revés considerable. Baekdo se cruzó de brazos, anticipando

tal resultado. Hwangdo, observando atentamente el rostro del hombre, le dio un codazo en el hombro.

“Baekdo, esa persona...”

“Sí, lo sé.”

Va a terminar mal. Hwangdo debió pensar lo también, dada su voz temblorosa.

¡Es guapo! ¡Y no es calvo!

...

—Ay, es muy típico de ti. ¿Qué tiene que ver la apariencia con todo esto?



Gege (hermano mayor) dijo que ser guapo es bueno. Preferiblemente caoba, según lo que dijeron en la residencia.

“¿Te vas a casar solo por la apariencia?”

¡Claro que no! Pero, ¿está bien esa persona?

Es difícil decirlo. A juzgar por su llegada, debe estar muy orgulloso de sus habilidades.

Baekdo, oculta para que nadie la vieras, observaba desde el tejado. Había presenciado duelos uno contra uno a menudo, pero esta pelea se sentía un poco más intensa de lo habitual.

“Si deseas ver su presencia, derrótame primero”.

“En cualquier momento.”

“Eres bastante atrevido.”

Entonces Jinlang le lanzó un puñetazo al hombre.

La magia roja, afilada como un lobo empapado en sangre, apuntó directamente a su garganta. Baekdo olfateó.

El tenue aroma de su ira. Si no lo evitaba, le cortarían la cabeza y esa hermosa cabeza volaría.

-;Grieta!

El sonido de carne desgarrada y sangre brotando. Sin embargo, no era la voz del hombre la que se oía.

Jinlang, volando y estrellándose contra una pared, hizo que los ojos de Baekdo se abrieran de par en par.

Ella lo vio.



Jinlang, un hábil luchador, fue enviado a volar en un abrir y cerrar de ojos con un solo golpe.

-Retumbar...

Nubes oscuras se juntaron en el cielo y los ojos de Baekdo se abrieron con asombro.

"...Maldita sea."

"¿Continuamos?"

Jinlang, con el cuerpo plegado, concentró su energía internamente, observando al hombre. A pesar del golpe, sus ojos aún brillaban de vida. Escondía en sus manos una técnica secreta, comúnmente conocida como secreto marcial.

Molesto, pero fuerte. ¿Viniste aquí para eliminar al último de nosotros que te empujó hasta aquí?

Para nada. Me gusta este lugar. Como dije antes...

El hombre murmuró en voz baja, como si toda esta terrible experiencia fuera simplemente una fuente de entretenimiento.

“He venido a ver a Cheonma”.

-;Auge!

Entonces, un rayo negro desde arriba de las nubes golpeó hacia Jinlang, quien estaba completando su técnica.

“;Argh!”

El nacimiento de la luz.

El rayo centelleante descendió del cielo, envolviendo a Jinlang como un dragón negro.



“Quizás eso fue demasiado”.

En medio del ruido estruendoso, Baekdo frunció el ceño, su expresión era de intriga.

Aquí había alguien que podía inyectar emoción a su vida mundana.

Traducido por:

朧朧 - RexScan